

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



7

Artes decorativas
en la España Árabe

Lectulandia

El pueblo hispanomusulmán, tan amigo de la decoración, no podría olvidar el capítulo de las artes decorativas que cultivó con acierto y variedad, dando muestras de su habilidad característica en todas las labores manuales. Entre los musulmanes la artesanía estaba elevada a precepto moral. El Corán obliga bajo graves penas morales a los artesanos a ejecutar con toda honradez y perfección sus trabajos y a cobrar por ellos lo que fuera justo sin excederse lo más mínimo.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Artes decorativas en la España Árabe

Historia del arte español - 7

ePub r1.0

Titivillus 03.09.2017

Título original: *Artes decorativas en la España Árabe*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Artes decorativas en la España Árabe

«Una noche vi en un sueño a un sabio que decía: El sueño, amigo, no consigue marchitar la rosa de la felicidad. ¿Por qué cometer un acto ta parecido a la muerte? Sigue bebiendo vino, que tiempo tendrás de dormir bajo tierra.»

OMAR KHAYYAM

El pueblo hispano-musulmán, tan amigo de la decoración, no podría olvidar el capítulo de las artes decorativas que cultivó con acierto y variedad, dando muestras de su habilidad característica en todas las labores manuales. Entre los musulmanes la artesanía estaba elevada a precepto moral. El Corán obliga bajo graves penas morales a los artesanos a ejecutar con toda honradez y perfección sus trabajos y a cobrar por ellos lo que fuera justo sin excederse lo más mínimo. Mientras en toda la antigüedad el artesano, y aun el artista manual, por el solo hecho de emplear las manos en su trabajo se ve menospreciado, desplazado y situado en el escalón del anonimato, entre los musulmanes se valora casi con exceso el trabajo manual y se honra cumplidamente a sus ejecutantes. Es uno de los rasgos democráticos de esta cultura igualitaria ante Dios que mide por el mismo rasero al noble que al mendigo, siempre que ambos reconozcan la providencia de un sólo Dios y los preceptos coránicos

Son muy variadas las artes decorativas musulmanas y comprenden desde la escultura (muy escasa) a la cerámica, pasando por las telas, alfombras, armas, orfebrería, etc. Un hueco importante lo constituye la escasez de representaciones figurativas en general. Los árabes de los tiempos del profeta fueron iconoclastas decididos. Más tarde, cuando el emirato se trasladó a Bagdad, en la época abbasida, encontramos algunas muestras de manuscritos iluminados con figuras humanas de típica ascendencia sasánida. En España tampoco abundan las pinturas y carecemos de representaciones humanas, sin duda por un prejuicio de tipo religioso. Ello hace que el artista musulmán, tan diestro en otras obras, no sepa representar con fidelidad lo figurativo, que nunca ha intentado observar con atención.

1. Fuente de Los Leones de La Alhambra

Comenzaremos por la escultura, que es muy escasa en la España musulmana por las razones de corte religioso que hemos anticipado. La fuente de los Leones de la Alhambra sostenida por representaciones de este animal es uno de los pocos ejemplares de bulto redondo en toda nuestra geografía. Las esculturas tienen una influencia oriental marcadísima. Son muy parecidas a los monstruos y grifos que decoran los tejidos mesopotámicos y persas de la época. Las melenas y, en general, toda la cabeza de los leones tienen un carácter convencional que da la sensación de haberse ejecutado únicamente con fines decorativos, como se podía haber hecho una fuente sobre un banco de piedra. Pero se ha ignorado por completo el sentido naturalista de las figuras. En ningún momento se ha pretendido reflejar la figura zoológica del natural. Prueba de ello es que todos los ejemplares lucen las mismas características y rasgos y difieren escasamente entre sí. Las diferencias son más bien de ejecución que premeditadamente buscadas por el artista. Es una escultura de tipo convencional sin paliativos. Muy problemática su datación exacta, debemos, sin duda, relacionarla con la erección del patio por Mohamed V a finales del XIV y principios del XV.



2. Pila de La Alhambra. (Frente posterior)

No poseemos otro ejemplar en bulto redondo, pero existen algunos relieves como este de la pila de la Alhambra, que hemos de datarlo en fecha más antigua que la obra anterior, quizás en la época califal (siglos X-XI). Se trata de una pila, de las dos que se conservan en España, que representan bajorrelieves en su frente y laterales. El tema es un motivo mesopotámico clásico, conocido ya por los babilonios: el animal fiero devorando al tímido. En este caso es un león furioso que se abate sobre el cuello de un ciervo. El motivo se repite cuatro veces de forma simétrica y afrontada. En los laterales se muestra el águila simbólica de Mesopotamia apoyada sobre dos ciervos y con otros animales inofensivos sobre sus alas. Tales temas eran muy corrientes entre los tejidos persas de la época e inspiraron a los artistas hispano-musulmanes a partir de este conducto.



3. Pila de abluciones. Catedral de Santander

Aunque la decoración ornamental, tanto en piedra como en yeso, ha sido tratada en el tema de la arquitectura árabe, porque entendemos que forma parte inseparable de los monumentos en sí, tenemos que señalar que los musulmanes solían construir pilas de abluciones que decoraban a menudo. Son de diverso tamaño y características. Por regla general no se decoran con motivos figurativos y los dos casos anteriores son una excepción. Lo más corriente son las decoraciones geométricas, vegetales estilizadas o, como en este caso, la decoración epigráfica en caracteres cúficos. Este tipo de decoración es muy corriente en el período granadino (XIII-XV) y se utiliza en casi todos los cuerpos de la Alhambra. Aquí tenemos una pequeña pila de abluciones, colocada sobre un soporte también granadino con su inconfundible basa y su capitel de dos cuerpos que ya hemos visto en Arquitectura. El borde de la pila está recorrido por una leyenda cúfica, seguramente relacionada con una sentencia del Corán.



4. Bote de marfil. Museo Arqueológico Nacional

Una de las industrias más importantes de la Córdoba califal era la de cajas labradas en marfil. El trabajo es cuidadoso y perfecto. Nos han dejado los musulmanes figuras y escenas que nos negaron al trabajar sobre piedra. Este es el llamado Bote de Zamora por haberse hallado en aquel lugar y en la inscripción superior (decoración epigráfica cúfica) se puede leer que fue encargado por una favorita de Alhakam II, el gran innovador de la mezquita hijo de Abderrahman III, hacia el año 964 d.J.C. Es de forma cilíndrica y tiene una tapa en forma cónica con un adorno almendrado sobre ella. Sus adornos de ataurique vegetal tienen gran semejanza con los que ostentan las paredes y yeserías cordobesas. Entre el follaje vegetal aparecen figuras de ciervos y pavos reales afrontados de influencia persa y bizantina. Es, por tanto, una de las obras más bellas y más antiguas de este tipo encontradas en España.



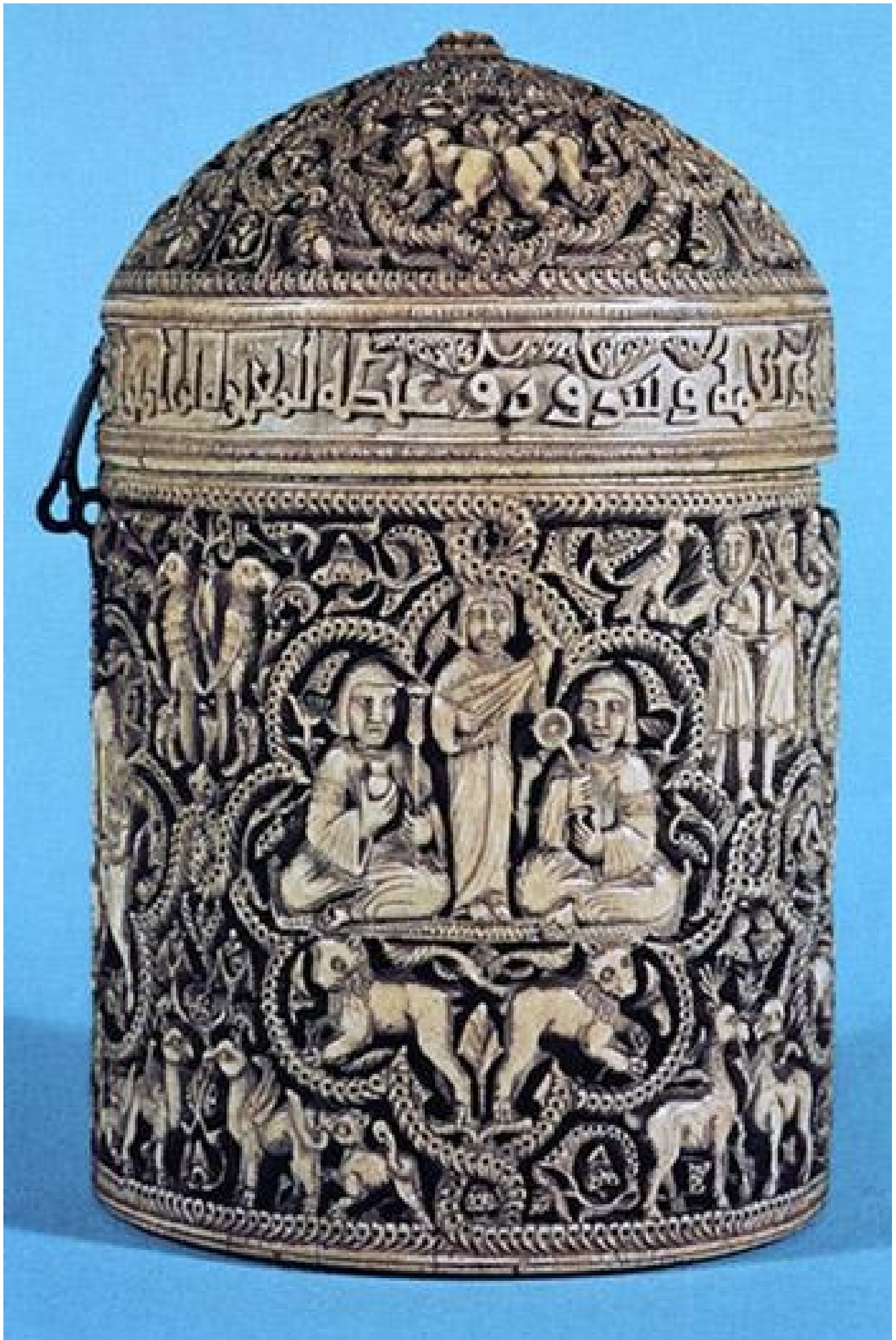
5. Arqueta de Leyre. Museo de Pamplona

Son numerosos los ejemplos que nos han quedado de este arte. Los musulmanes ejercían con él un activo comercio hacia los reinos cristianos y hacia Europa. He aquí una bella muestra de este arte que un eunuco ofreció como presente a un hijo de Almanzor hacia el año 1005. La importancia y prestigio que tuvieron los artistas manuales entre los musulmanes nos lo demuestra el hecho de que conozcamos el nombre de muchos artistas que se aplicaron en tareas como ésta. La presente obra es de un tal Faray o de su escuela. También es interesante destacar que es aquí donde los musulmanes no tienen empacho en representar figuras de personas y lo hacen con gran habilidad y técnica, sin duda aprendida de los estupendos miniaturistas y orfebres persas. El relieve consta de varias escenas lobuladas en las que se representa al califa Hixem II con varias personas diferentes. La calidad y la precisión del acabado es tal que ha permitido a los eruditos comprobar que uno de los caballos que aparecen en los relieves superiores pertenecía a Almanzor por la marca. Son muy variadas las escenas que muestran temas de músicos, caza de elefantes, caballos etc., en la más armoniosa composición entre una verdadera delicia miniaturista de ataurique vegetal.



6. Bote de Almoguirra. Museo del Louvre

Otro artista muy apreciado en la ejecución de marfiles cordobeses es el que firma como Halaf y que aquí nos deleita con un bote fechado en el año 968 dedicado a Almoguirra, hijo de Abderrahman. Su decoración es también de figuras personales en lóbulos parecidos a los del ejemplo anterior. El trabajo en marfil fue una industria remuneradora para los cordobeses como antaño lo fue para los fenicios. Estos botes se hacían para guardar perfumes u objetos de valor por lo que también pueden considerarse como joyeros sobre todo las pequeñas arquetas.



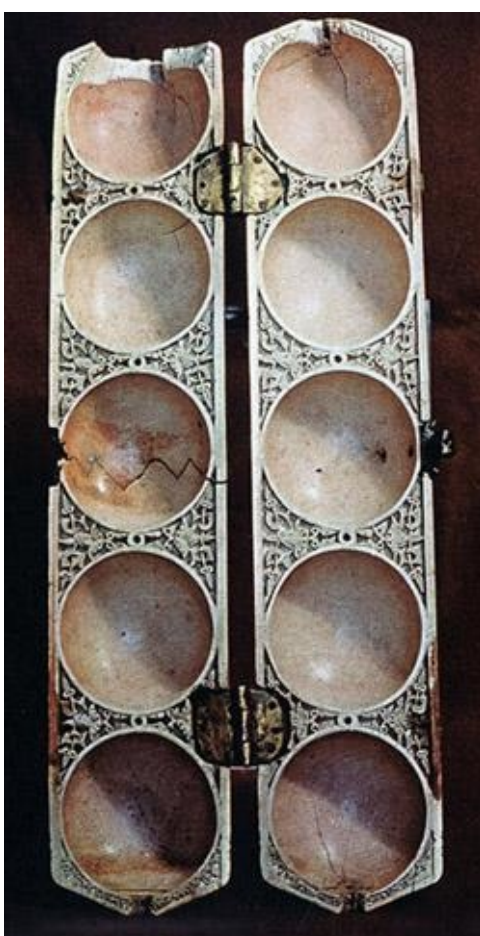
7. Arqueta de plata. Catedral de Gerona

Estos trabajos no sólo los hacían en marfil, sino que encontramos algunos ejemplos de madera cubierta con plata repujada, como el presente que fue regalado por Alhakam II a su hijo Hixem. No se piense que estos objetos sólo eran utilizados por los monarcas. Bien es cierto que su precio era elevado, pero también lo es que recorrieron las salas de muchos nobles a lo largo y lo ancho de Europa y Asia. Todo, o buena parte, de la artesanía de marfil cristiana parte de la habilidad musulmana. Los cristianos fueron muy aficionados en la época románica a trazar arquetas y botes de marfil similares. En muchos de ellos encontramos la mano directa de un artista musulmán (llamamos artista a quien no sería justo calificar de artesano); en otros, la influencia indirecta de su estilo. Esta arqueta de Gerona, en madera y plata, sólo presenta temas vegetales y estilizados, así como unas líneas de epigrafía cúfica, tan bellas como decorativas. Recordemos que la costumbre de utilizar la epigrafía como decoración arquitectónica no se pone de moda hasta el siglo XIII, pero ya desde el X, y aun antes, la encontramos decorando estos pequeños objetos de adorno.



8. Estuche de marfil. Museo de Silos. Burgos

He aquí una de las obras de artesanía en marfil abierta, en la que apreciamos el destino que podía darse a esos lóbulos huecos, consistente en la conservación y transporte de perfumes y afeites, a los que tan acostumbrados eran no sólo las mujeres, sino aun los hombres musulmanes. Esta obra está firmada por el maestro Halaf, y es del siglo X. Obsérvese la minuciosa perfección de los tallos y hojas que decoran los intersticios alveolares, así como la perfecta ejecución del estuche, bisagras, cerradura, etc.



9. Arqueta de Silos. Museo Arqueológico de Burgos

He aquí un ejemplo de la difusión de estas obras entre los cristianos. Está firmada el año 1026 por un tal Mohamed Ibn Zeiyan, tan afamado como Halaf, y es un trabajo de marfil sobre una armadura de madera con bordes y bisagras de bronce. Este artista es de la escuela de Cuenca, adonde se trasladó el foco más importante de miniaturistas de marfil de Córdoba, cuando el califato entró en su fase de decadencia, después de la muerte de Almanzor. En Cuenca siguieron ejecutándose obras de estas y luego continuaron haciéndose bajo el dominio cristiano en toda la Edad Media. Esta caja nos muestra los relieves situados en franjas, en vez de los típicos medallones o roleos lobulados. Son temas mesopotámicos inconfundibles: el animal fiero devorando al tímido, los grifos y leones afrontados, jinetes y cazadores a pie, etc. En estas cajas demuestran los musulmanes su habilidad para la escultura, que por motivos religiosos y tradicionales no pudieron ejercer sobre la piedra.



10. Arqueta de Tortosa. Tarragona

Es del siglo XII y, por tanto, del período de dominio almohade, pero los invasores africanos no aportaron casi ninguna novedad a este arte, y podemos decir que sólo es una evolución normal de los miniaturistas anteriores. El relieve de marfil está incrustado en madera en forma de círculos que albergan figuras de animales de estirpe persa o bizantina, como siempre. Bueyes, leones y cérvidos reflejados con gran conocimiento del natural, pero con la propensión inconfundible de los orientales hacia lo decorativo. No tiene gran relieve como las otras, pero los elementos vegetales y las siluetas animales están trazados con un encanto y habilidad insuperables.



11. Arqueta del Instituto de Valencia de Don Juan. Madrid

Un poco posterior es esta obra poligonal de incrustaciones de marfil sobre madera, engarzada con cobre dorado. En el Instituto de Valencia de D. Juan hay una excelente colección de esta clase de piezas de los siglos XIII al XV. Esta misma es difícil de datar con precisión, pero parece posterior al XIV. La diferencia con las anteriores es ostensible, por su marcada preferencia hacia lo geométrico, con abandono de los temas figurativos, tan comunes en la etapa cordobesa y taifa. Los nazaritas prefieren esta decoración poligonal inspirada en la lacería clásica. Este estilo parece inspirarse en una escuela siciliana, aunque su ejecución es probable que sea hispana, pues los granadinos continuaron con gran número de las industrias tradicionales cordobesas.



12. Ciervo procedente de Medina Azzhara

Esta obra de bronce es muestra de la orfebrería escultórica cordobesa y es de la segunda mitad del siglo X. El animal tiene una postura algo paralizada y convencional pero, sin duda alguna, el artista pretendió realizar una obra decorativa, como es normal en el arte musulmán. Tiene todo el cuerpo decorado con temas vegetales, costumbre que nos recuerda el «horror oriental al vacío», tan patente en todas sus producciones artísticas. No conocemos su autor, a diferencia de lo que ocurre en las obras de marfil.



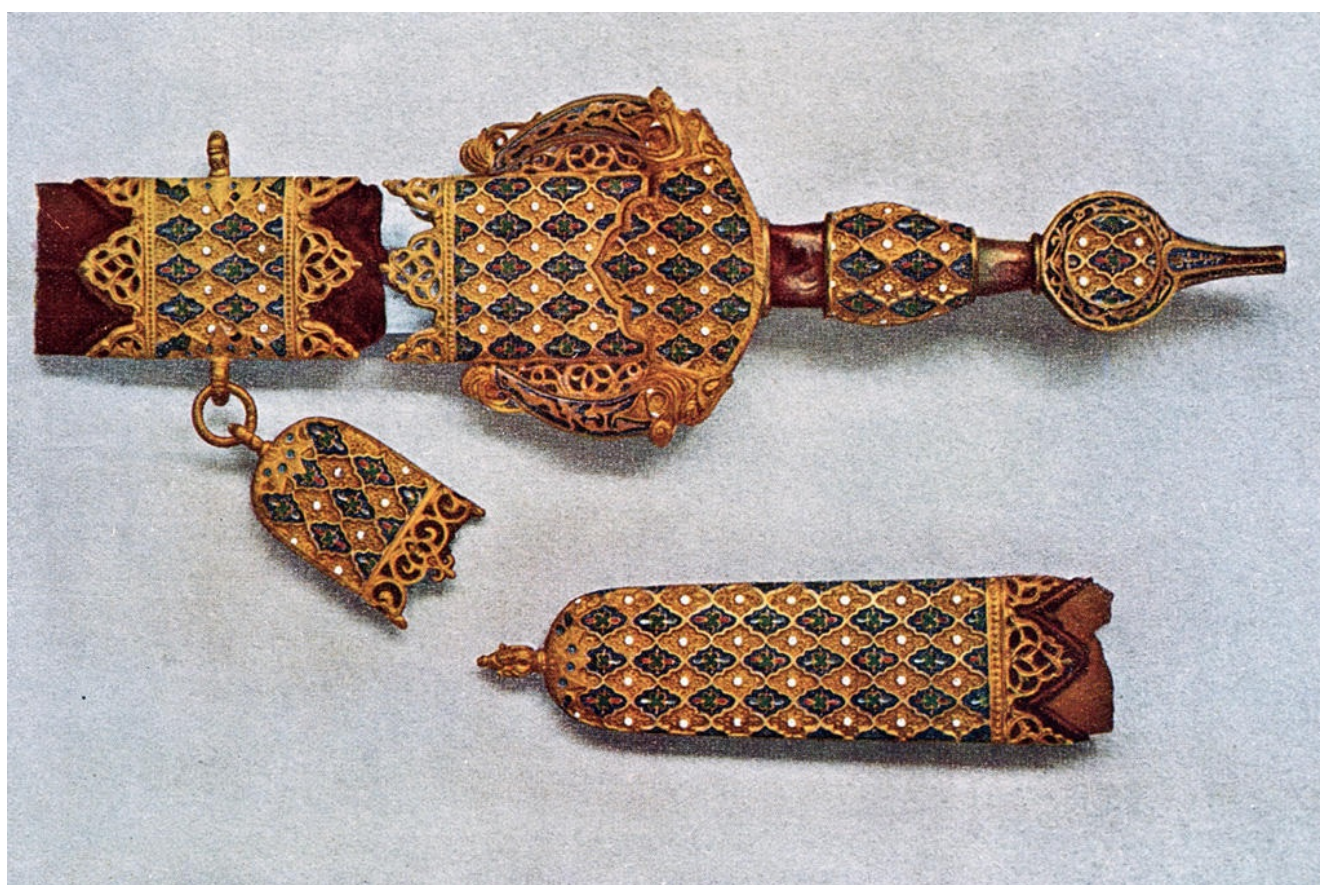
13. León de bronce, con funciones de aguamanil. Museo del Louvre

Otra de las pocas obras que nos han quedado de este estilo. Se trata de un aguamanil de bronce con figura de león. La cola del animal se ha movido convenientemente para que adopte la postura del asa. Tiene su cuerpo, convencional y macizo, muy parecido a los ejemplares pétreos de la pila de la Alhambra y está todo él decorado con motivos estilizados que simulan representar las rugosidades de la piel del animal. Parece obra del siglo X o XI, aunque no se puede fijar con mucha exactitud. Estas obras recorrieron los reinos cristianos, donde, como dice Vicens Vives, los musulmanes tuvieron durante cinco siglos su mercado más rentable. Estos ejemplares de jarros, aguamaniles y sahumeros fueron muy corrientes entre los turcos seljucidas a partir del siglo XII d.J.C.



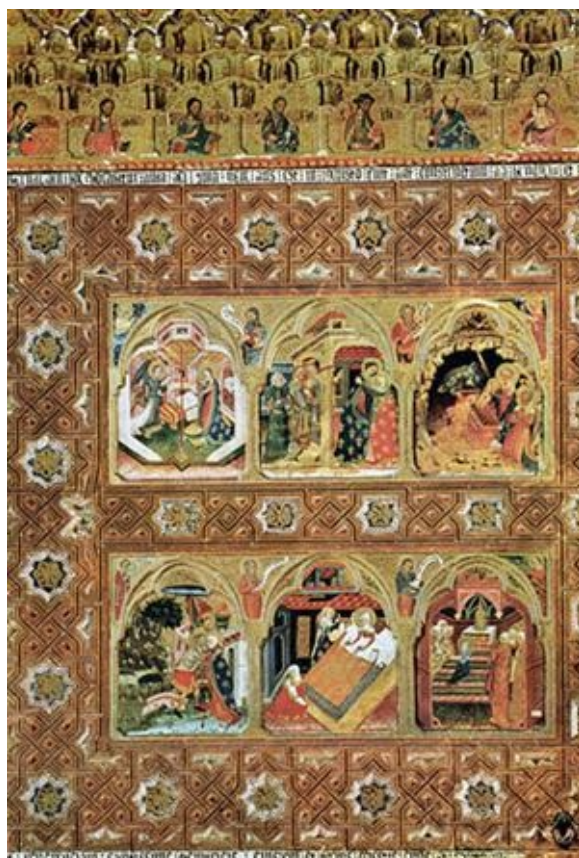
14. Espada granadina. Museo de Cassel

Capítulo interesante en la orfebrería cordobesa son sus valiosas armas, cuyos más notables ejemplares pertenecen ya al periodo granadino (siglos XIII al XVI). Esta espada, que se ha atribuido sin fundamento a Boabdil, tiene el mango y arriaz de hierro damasquinado con oro. El oro de la espada tanto como el de la vaina posee esmaltes que realzan aún más su esplendor. Las caídas del arriaz, como es costumbre en estas armas, tienden a simular la cabeza de un elefante cuya trompa se abate sobre la hoja del arma. La técnica del damasquinado consiste en la incrustación de un hilo de oro de grosor variable sobre el cuerpo de hierro colado. Los esmaltes azules, rojos o verdes que se dan sobre el metal pueden ser opacos, traslúcidos, dorados a fuego, etc. Las técnicas no son pocas y el número de estas espadas que hemos conservado es escaso.



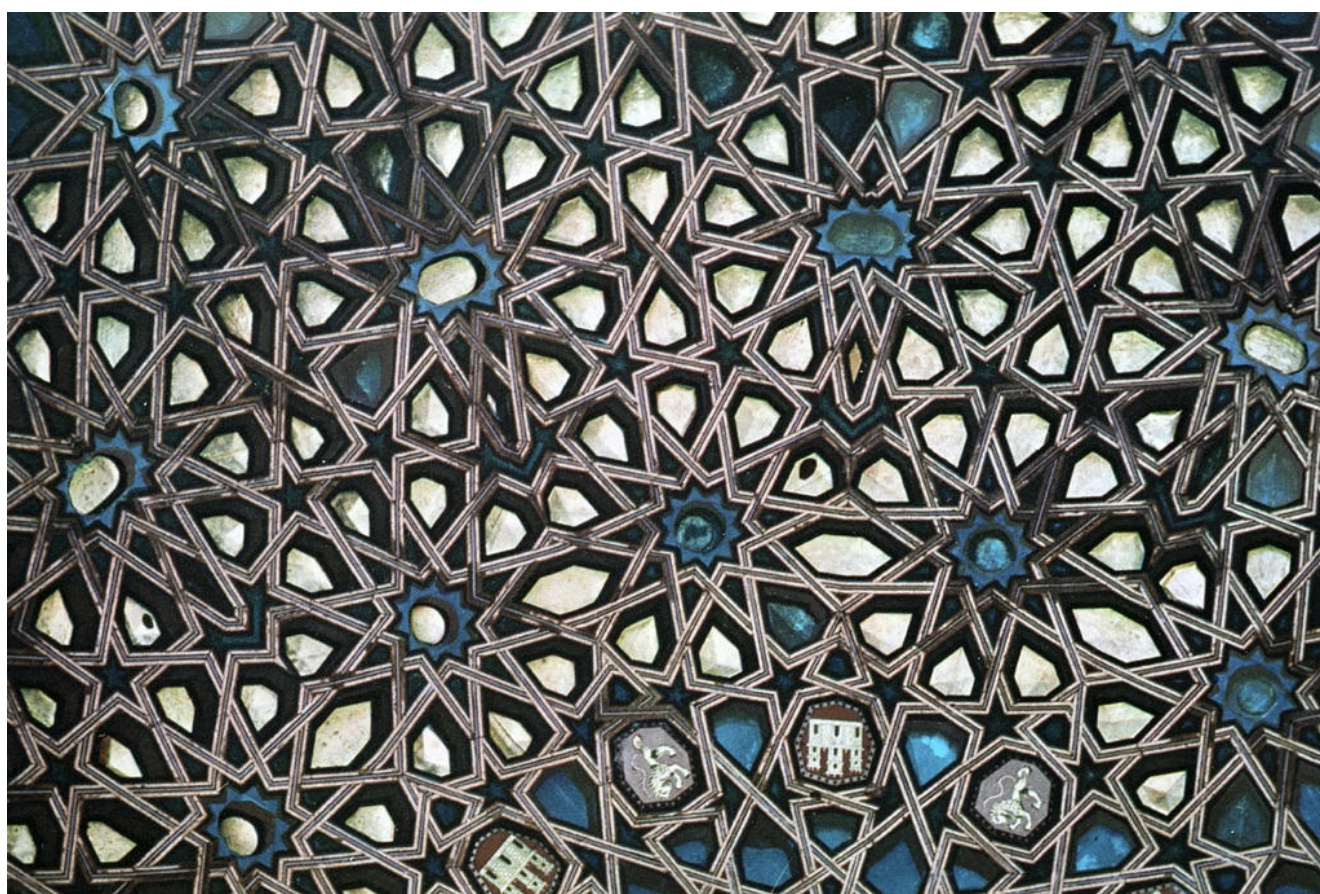
15. Detalle de la taracea de un tríptico. Monasterio de Piedra

Otro arte en el que los musulmanes no tuvieron rival fue la carpintería o incrustaciones de taracea. Damos aquí el ejemplo de una obra cristiana del siglo XIV que tiene en su centro unas pinturas góticas que ahora no nos interesan, enmarcadas en un bello trabajo de carpintería morisca a base de una lacería de estrellas de ocho puntas, tan frecuente en la Alhambra. En el friso superior tiene unos adornos de mocárabes en madera dorada. Las incrustaciones se hacen con hileras de marfil muy delgado o simplemente cambiando la clase de madera para conseguir un efecto de diferente tonalidad o pintando los motivos. El friso en escritura cristiana que se advierte en la parte media es una decoración epigráfica inspirada en el mismo estilo granadino. La obra (1301) fue realizada sin duda alguna por artesanos moriscos.



16. Artesonado de La Alhambra de Granada

Infinidad de cubiertas del período nazarita se realizan con un trabajo de ebanistería primoroso similar al que estamos contemplando. Pueden adoptar formas planas o esferoidales y se emplean frecuentemente para decorar techos, hacer muebles, etc. La mayoría de las veces presentan temas de lacería. El presente es una rueda exagonal que traza una red de polígonos en cuyos vértices están exactamente establecidos por normas geométricas invariables. Los castillos y leones que aparecen en algún punto del artesonado son añadidos de la época cristiana. La abundancia con que los granadinos emplearon la madera, el yeso y otros materiales para decorar sus interiores se debe a que utilizaron casi siempre en la construcción el ladrillo, material poco noble a la vista interna del edificio, y procuraban ocultarlo y transformarlo con cualquiera de estos aditamentos.



17. Velo de Hixem II. Real Academia de Historia de Madrid

Capítulo importante de la artesanía musulmana es la realización de tejidos, que son muy bellos, si bien escasos en su primera época. De la primera etapa califal no tenemos casi nada hasta fines del siglo X, en que encontramos este ejemplar que formaba parte de la riquísima indumentaria del califa Hixem II. Es una tira de lienzo de 1,10 metros de largo por 40 centímetros de ancho, hecha en lino con los bordes de seda; probablemente formaba parte del atuendo del turbante. Hay sendas inscripciones a ambos lados de la banda, mientras que en el centro se desarrolla un friso de hexágonos con animales bordados (cuadrúpedos y aves), ejecutados con un sentido de la fantasía y el empleo ornamental característicos. Gómez Moreno ha apuntado las posibles relaciones con tejidos cortos. En dos de los hexágonos aparecen figuras humanas que, salvo en los marfiles, no hemos visto aparecer en las artes decorativas musulmanas. Los «tiraz», o brocados de seda de Córdoba, son famosos en todo el mundo árabe desde el siglo IX.



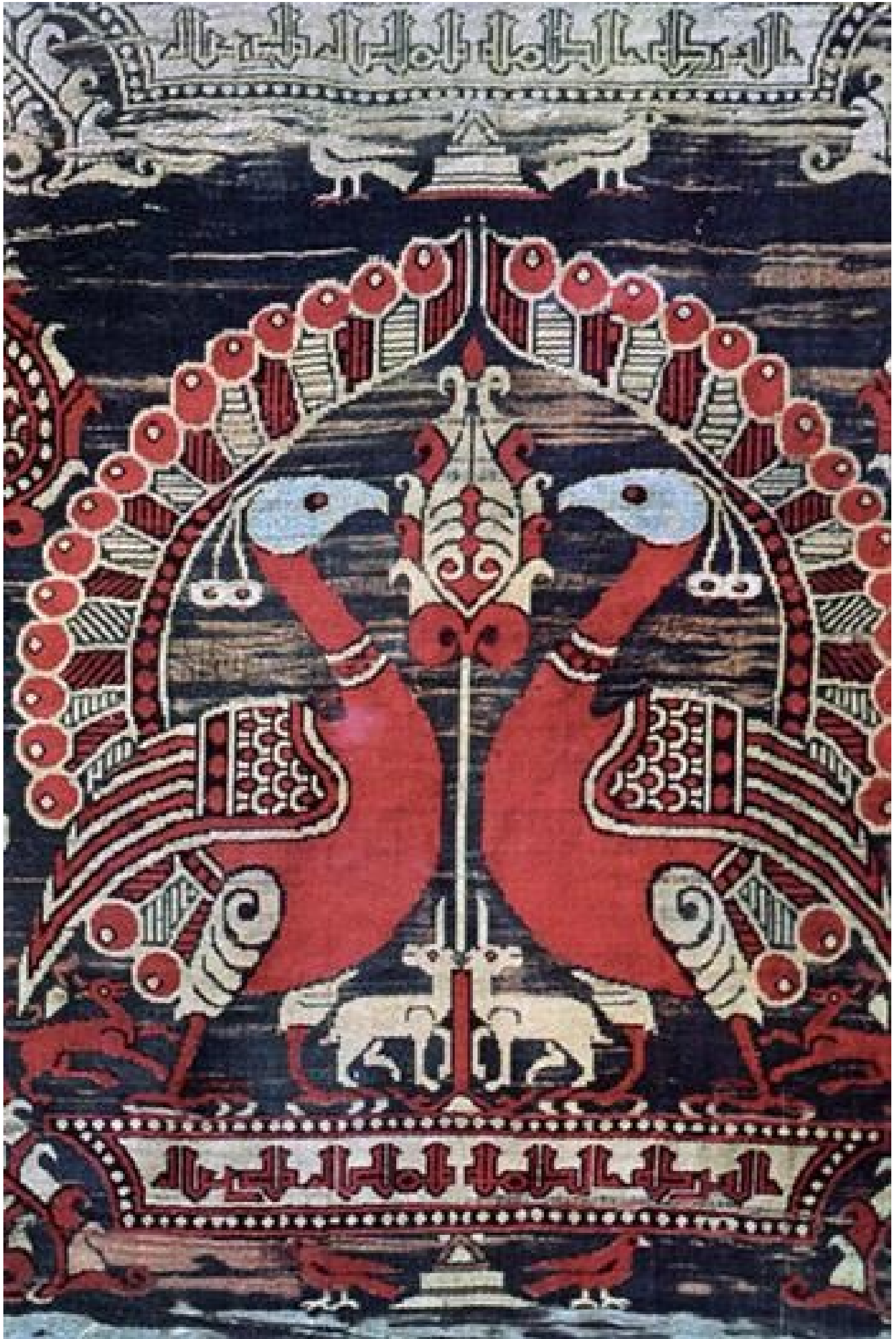
18. Fragmento del tejido de «Las Brujas». Museo de Vich

Esta obra pertenece al siglo XII y es un buen ejemplar del género que se denomina sarga, más tosco que los brocados de seda, pero muy común entre los hispano-musulmanes. El motivo es de clara inspiración bizantino-persa: dos aves de rapiña afrontados de formas muy esquemáticas sobre fondo rojo y rodeadas de motivos vegetales muy esquemáticos, casi plenamente geométricos.



19. Tejido de seda del Museo de Cluny

Esta obra, parecida a la anterior y también del siglo XII, pertenece a la época almorávide. La estirpe persa de todos estos tejidos es a todas luces evidente. En el caso presente tenemos dos motivos gemelos con una pareja de pavos reales en medio de un follaje vegetal de tipo estilizado geométrico, parecido al anterior. La parte de abajo está muy descolorida por efectos del tiempo. La procedencia hispana de este tejido no es muy segura, pues otros tratadistas creen que se trata de una obra africana. En todo caso, sirve para ilustrar el período de las invasiones, que, por otro lado, no introduce, en los tejidos, novedades esenciales.



20. Pendón de Navas de Tolosa. Las Huelgas de Burgos

Esta tela, que es una bandera o pendón decorativo de combate, se sostuvo durante mucho tiempo que procedía de la tienda del jefe almohade tomada en la batalla de las Navas de Tolosa por Alfonso VIII de Castilla. Hoy parece más bien una bandera del ejército almohade no forzosamente procedente de la tienda de Yusuf. En todo caso, es un espléndido ejemplar que tiene más de tres metros de largo por dos de ancho, decorada con motivos de tapicería, de oro y sedas de diversos colores. Hay un círculo en la parte central enmarcado en un cuadrado, con las cuatro albanegas decoradas con ataurique. El cuadrado se decora con un gran friso epigráfico que contiene invocaciones bélicas y religiosas para que Alá proteja a sus fieles en la lucha. Las tiras superior e inferior (ésta con medallones blancos) están añadidas al cuerpo central. Es, por tanto, una obra de finales del siglo XII o principios del XIII, de la época almohade. Es apreciable la tendencia a los motivos geométricos que impera en el medallón central y nos pone en contacto con la sensibilidad del periodo último granadino, que es la que difunde ampliamente la costumbre decorativa de la estrella de ocho puntas y la lacería geométrica en general.



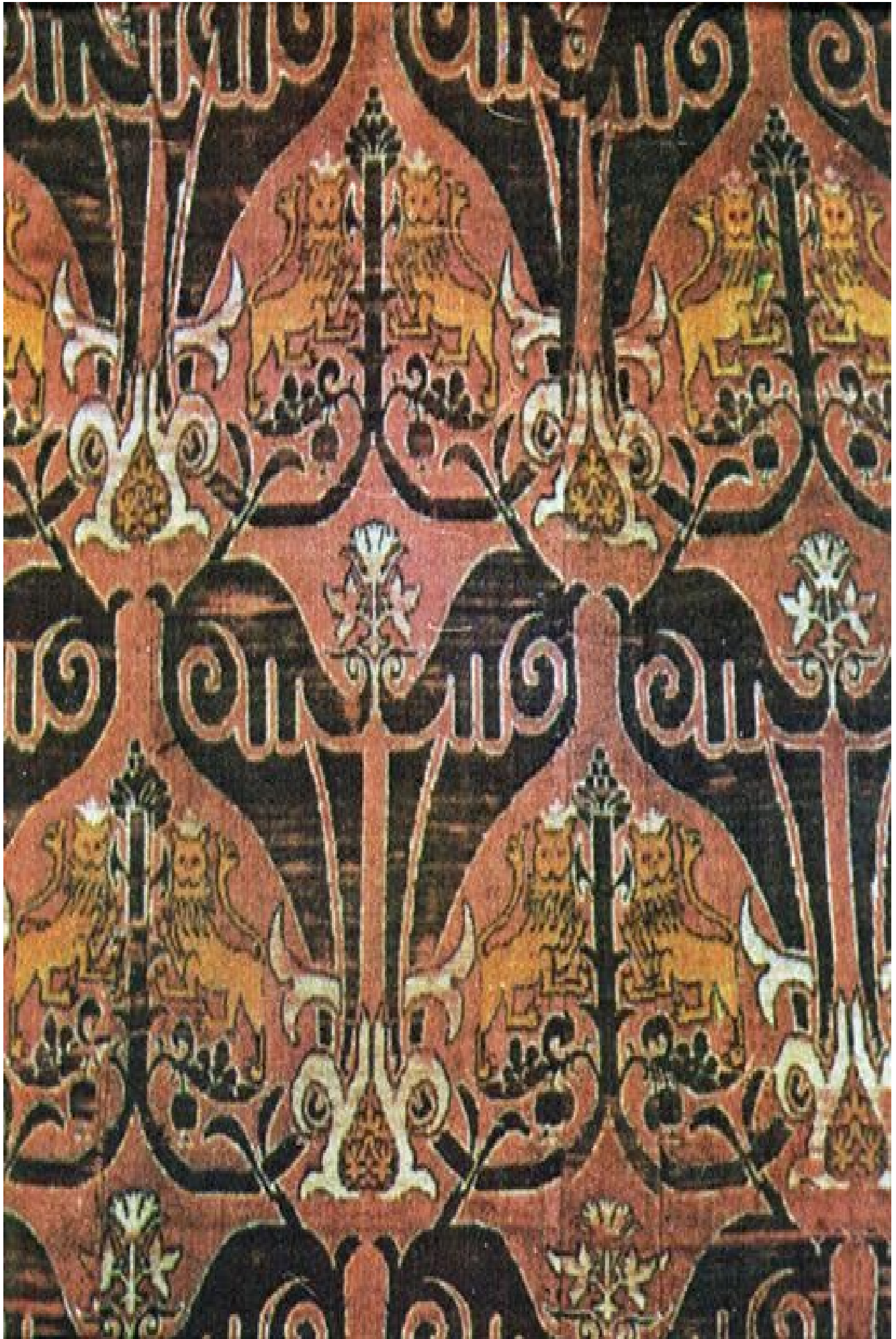
21. Tejido granadino. Inst. Valencia de Don Juan. Madrid

Aquí tenemos ya una muestra típica de los tejidos granadinos, donde vemos que los motivos son casi por completo geométricos, de lacería y ataurique, que dejan en el centro una franja con parejas de aves entre follaje y con una culebra en la parte inferior. Por la vistosidad del bordado en seda y los bellos colores, es una pieza maestra de los artesanos granadinos, y pertenece a mediados del siglo XIV. Compárese la evolución sentida hasta aquí por la industria textil musulmana que, partiendo de los modelos de ruedas y animales de los persas, llega a este genuino estilo nazarita, donde el decorado geométrico y abstracto ocupa la mayor parte de la obra.



22. Tejido de seda del Museo de Cluny

Perviven, sin embargo, las formas de bordado clásicas, y aquí tenemos un fragmento de una obra del siglo XV que muestra los típicos leones afrontados entre bellos dibujos de ataurique vegetal. Sin embargo, ya se aprecia en la composición general un mayor predominio de las formas geométricas puras. Esta obra no pertenece, sin duda, a los telares granadinos, sino quizá a algún artesano morisco de Castilla o Aragón.



23. Tapete con incrustaciones de paño. Inst. Valencia de Don Juan. Madrid

Esta muestra del tejido granadino es del siglo XV o XVI, pero no podemos precisar la fecha con exactitud. Es interesante porque se trata de un estilo mucho más pobre y original. Son trozos de franela cosidos, aprovechados quizá de recortes de tejidos más ricos. Se guarnecen las uniones con cordoncillo y nervios de cabritilla dorada y, a veces, se cubren con algunas cenefas. Aunque la técnica es diferente, el estilo es geométrico rodeado por una franja epigráfica y, por lo tanto, genuinamente granadino de la última época del arte musulmán. Obsérvese el variado cromatismo logrado con tan humildes y sencillos materiales. Existe todavía en muchas regiones del sur y centro de España esta costumbre de hacer colchas y mantas con recortes de tejidos de colores unidos con talante geométrico, sin duda inspirados en estos tejidos granadinos llamados «Alcatifas», de incrustaciones.



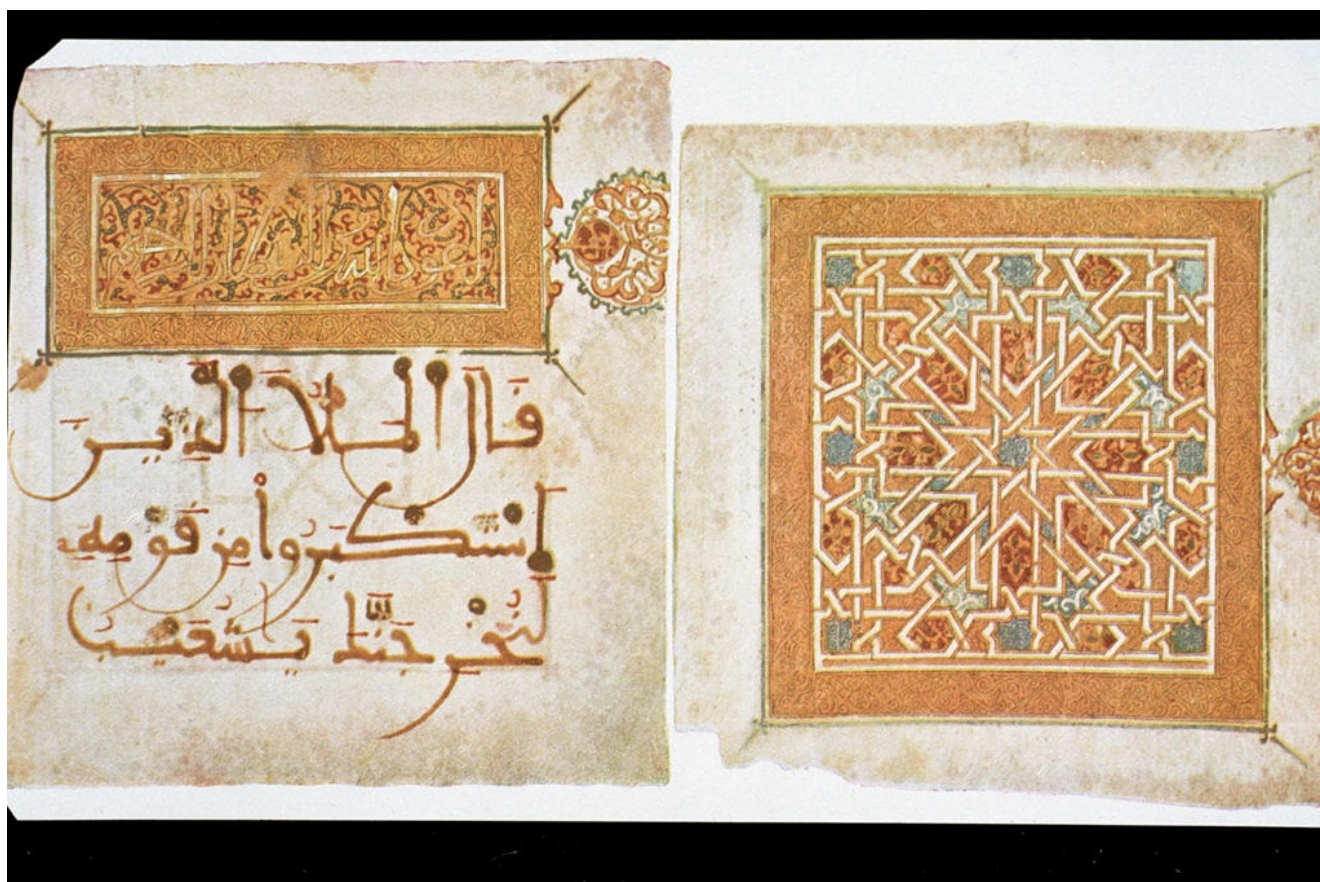
24. Fragmento del tejido árabe del arca de San Isidoro. León

Esta es una obra del siglo XI (período de taifas) y, por tanto anterior a lo que hemos presentado últimamente. Se trata de un fragmento del tejido que cubre la tapa y los fondos del arca donde reposaron las reliquias de San Isidoro entregadas por Mutadid de Sevilla a Fernando I en 1063. Compárense estas figuras con las del velo de Hixem II de la imagen número 17 y se verá su indudable parecido de influencia egipcia. Tanto los animales representados (conejos pavos y águilas) como la forma escueta y poligonal de presentarlos así como los colores, mucho más apagados que los granadinos, nos hablan de una variedad en la elaboración del tejido muy interesante. Hemos puesto al final esta obra para recordar la costumbre musulmana de regalar o vender tejidos y brocados de seda a los cristianos. El material empleado es el lino con bordados de seda y oropel.



25. Miniaturas de un libro de rezos coránicos. Valencia de Don Juan. Madrid

Estas dos páginas de una serie de cuadernos de rezo para todos los meses del año se han encontrado fuera de España en Tazarut, pero el estilo geométrico y el cromatismo de las figuras parecen señalar su procedencia granadina de los siglos XIV-XV. Estos libros con los rezos diarios y textos coránicos fueron muy frecuentes entre los hispano-musulmanes. No olvidemos la auténtica pasión por los libros que sentían los cordobeses al paso que los sevillanos se inclinaban más por la música. Las bibliotecas de Alhakam II y de muchos particulares de Córdoba llegaron a acumular verdaderos tesoros bibliográficos difíciles de superar con decenas de miles de volúmenes. Los libros no solían estar decorados salvo estos dedicados a practicar piadosas diarias en los que la ornamentación realza la solemnidad de su utilización. Están hechos en pergamino y tanto la escritura como la decoración son de una finura de ejecución extraordinarias. Escritos en tinta parda y con algunos signos en azul y en rojo. Se emplea la letra cursiva o la cúfica (estilizada y decorativa) indistintamente. En las guardas llevan dobles cuadrados de lazo en parejas de típico estilo nazarí.



26. Pinturas de la bóveda de la Sala de los Reyes de La Alhambra. Granada

Son escasísimas las muestras de pintura musulmana que encontramos pero presenta relieve singular este fresco sobre yeso pintado en la bóveda de la sala de los Reyes de la Alhambra. Están fechadas entre 1395 y 1410 por los reyes granadinos que aparecen en sus figuras, pero parecen ser obra de un pincel cristiano. Muestran escenas de cacería, amor y torneos. El lirismo de la Baja Edad Media, que tiene no poco regusto musulmán, se vierte en ellas con personal estilo. La pintura se da sobre un preparado de yeso que cubre una bóveda de cuero. Las escenas tienen fondos arquitectónicos y seguramente ilustran algún pasaje de romances o leyendas fronterizas, aún no identificado. Princesas con leones encadenados, monstruosos fenómenos cubiertos de pelo, valientes caballeros lanza en ristre, animales abatidos por un dardo certero..., todo es romántico y sugestivo. Sin duda, nos hallamos ante una de las muestras pictóricas más interesantes del siglo XIV no sólo en Al Andalus, sino en España entera.



27. Mosaico. Fachada del mihrab. Mezquita de Córdoba

El mosaico fue empleado en España a partir del siglo IX para decorar los edificios. El mejor ejemplo de la época cordobesa corresponde a los mosaicos que cubren la fachada del mihrab de la Mezquita, hechos por mosaístas bizantinos y dentro de la mejor técnica de Constantinopla. Alhakam II mandó a por algún maestro importante y ordenó a sus arquitectos que aprendieran la técnica, que después se repite en muchos monumentos hispano-musulmanes. La belleza cromática de la decoración, vegetal, geométrica y cúfica no puede ser más ostensible. Es difícil precisar si nos encontramos ante una obra mosaísta o ante un tejido de seda o pintura, tal es la calidad y la perfección del trabajo bizantino.



28. Fragmento de alicatado granadino de los Baños del Harén. Alhambra

El barro vidriado se conocía en España desde tiempo atrás, pero no adquiere su pleno desarrollo hasta el período granadino, y se utiliza con especial fortuna para decorar los zócalos de los palacios y villas. La técnica más utilizada es la del alicatado, en que cada elemento del dibujo forma una pieza independiente de barro vidriado. La mayor parte de las decoraciones de alicatado son de lacería, pero no faltan ejemplos de otro tipo, como el presente, que nos muestra una forma estilizada, totalmente fantástica, pero muy sugestiva, de temas vegetales o animales. Los colores imperantes son el azul, verde, blanco y rojo, graduados en tonos de color muy diversos. Esta costumbre del alicatado (más tarde en su versión del azulejo) se extendió por la España cristiana y fue una de las habilidades características de los mudéjares durante la Edad Moderna.



29. Gran jarrón de cerámica vidriada. Museo de La Alhambra de Granada

Después de un primer período, muy largo, en el que la cerámica va perfeccionándose, se llega al tipo característico árabe de reflejos metálicos y bello cromatismo a base de tonos azules y verdes. Los mejores ejemplares de este estilo son del siglo XV y proceden de Málica (Málaga), y van a denominar a todo un estilo cerámico de barro vidriado allende nuestras fronteras: la «maiólica», así llamada por el típico estilo malagueño. De la belleza de su acabado puede dar idea este espléndido jarrón en forma de ánfora, de un metro y medio de altura aproximadamente, largo cuello y asas planas. Quedan muy pocos ejemplares de este tipo (uno en el Arqueológico Nacional, otro en el Instituto Valencia de Don Juan, y pocos más). Este de la Alhambra tiene, además, la característica especial de tener -además de la decoración de ataurique, lazo y epigrafía propia de la época- dos animales afrontados que parecen jirafas por su largo cuello, aunque bien pudiera deberse a una necesidad ornamental. El color dorado y azul verdoso son los típicos de estos ejemplares, cuya magnífica ejecución no necesita elogios.



30. Plato de loza de Manises. Inst. de Valencia de Don Juan. Madrid

La sucesora de la espléndida cerámica malagueña es la industriosa ciudad de Manises, en el reino de Valencia. Continúa su estilo de barro vidriado con reflejos metálicos, aunque se acentúa la tendencia a utilizar los tonos azules. Los talleres granadinos empiezan a funcionar hacia el siglo XIV, pero no alcanzan su apogeo hasta el XV, con la progresiva decadencia y hundimiento del reino de Granada, que hasta entonces acumula el monopolio de la exportación cerámica. Las formas de la loza de Manises (que se va a prolongar en el Renacimiento con artistas mudéjares) son muy variadas; predominan los atauriques estilizados, los medallones y las figuras humanas y animales en escenas de caza o historia. En el ejemplar presente, sobre unos motivos dorados vegetales, se traza una escena circular con barcas, hombres y peces. Unos parecen pescar y otros disparan flechas contra unos pájaros. Algunos estudiosos han querido ver la representación de una cacería acuática en la laguna de la Albufera, lo que explicaría la densa vegetación que rodea las barcas y que puede tener un valor puramente ornamental o ser un motivo figurativo y real. El plato mide 47 centímetros de diámetro y es un ejemplar característico del siglo XV.



31. Plato de Manises. Museo de Barcelona

La loza de Manises, de barro vidriado, dio lugar a una auténtica industria en este pueblo cercano a Valencia. Del siglo XIV procede este plato, en el que, en torno a un centro de motivos vegetales y geométricos, bailan un grupo de muchachas con las manos unidas (quizá un baile similar a la sardana). En el hueco que dejan las manos entrelazadas el artesano musulmán ha dibujado otras cabezas femeninas de mayor tamaño. El tono general es dorado y verde, un poco diferente a los colores azulados de la obra anterior. El azul, dorado y verde eran los colores más empleados en esta cerámica de Manises, como lo habían sido en la de «maiólica», si bien han perdido un poco los bellos reflejos bronceíneos de esta última.



32. Frasco de vidrio de La Alhambra

No debemos olvidar que los musulmanes españoles descubren la fabricación del vidrio hacia el siglo IX (otros dicen que la importaron de Oriente). En todo caso, dieron gran amplitud y calidad a esta industria. Los ejemplares de vidrio conservados no son muchos, dada la fragilidad de este material, pero sirve de muestra este vidrio granadino que parece destinado a contener esencias o cosméticos. La bella tonalidad verde amarillenta del fabricado y su original perfil nos ponen de evidencia una vez más la fantasía de los artesanos musulmanes para los trabajos manuales.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)